

**Palabras del señor Jorge Pineda,  
A nombre de los artistas participantes  
XX Concurso de Arte Eduardo León Jimenes**

---

VALOR, PRECIO Y FE.

Casi todos tenemos la idea de que es suficiente en la obra del artista su calidad para asegurarle trascendencia. Para ilustrar este romanticismo, y porque de todos es conocido, cito a Van Gogh. Se dice que sólo vendió un cuadro en su vida, se cuenta de su sufrimiento y de un sin número de etcéteras que ha creado el mito. A mi manera de ver, nada más lejos de realidad. Van Gogh tenía un mecenas, su hermano Theo, que subvencionaba su estadía en Arlés y que le facilitaba dinero para irse de juerga a París. Con él, tenía una comunicación epistolar de una reflexión constante sobre el arte, que ya quisiéramos todos los artistas tener. Cartas que finalmente se convirtieron en su estrategia para prolongar sus ideas. También le pagaba un psiquiatra. Un lujo todavía hoy, por lo menos en nuestro país donde ninguna aseguradora ofrece este servicio.

Toda esta estructura a su alrededor le permitió realizar una obra extraordinaria, independientemente de los conflictos emocionales que no eran de su exclusividad pues todos en mayor o menor grado los hemos tenido. Mi intención aquí no es desmitificar a Van Gogh, muy lejos estoy de estas pretensiones que no me corresponden, pero si quiero subrayar que de no haber contado con esta estructura su obra permanecería en el olvido.

Es decir que la proyección del arte no es una labor en solitario, pero si un conjunto de responsabilidades individuales donde es necesario que los estamentos que componen el mundo artístico se encuentren con una clara estrategia para que la obra y el artista con ella ocupe el lugar que le corresponde en la sociedad como ciudadano y no como bufón de corte.

Dentro de la estructura, el mercado es fundamental, a fin de cuentas el arte es un bien y como producto se rige por las exigencias de la oferta y la demanda y aquí entran en juego el valor y el precio, que no siempre van de la mano. ¿Qué le da valor a una obra de arte? En nuestro país se lo da el precio. Que no tiene unas reglas claras de cómo es designado y está regido por falsos parámetros que no funcional a nivel internacional. Y es este uno de los graves problemas que tiene nuestra estructura. El arte es una inversión sobre todo hoy día, en que la condición ha sido borrada por la virtualidad cibernética. Es una inversión que repercute en la imagen del país y en la valoración que se nos da desde el punto de vista cultural e intelectual, definiendo en gran medida la forma que el otro nos aborda en sus negociaciones, sean del tipo que sean. Los ejemplos sobran.

Cuando esta inversión quiere ser renegociada miles de preguntas surgen al tasador. ¿Cuál es el curriculum del artista? ¿Cómo ha trascendido su obra fuera de estar en la sala de fulana de tal? ¿Qué críticos hablaron de ella? ¿Qué museos se interesaron por ella? ¿En qué eventos participó? ¿Qué coleccionistas tienen de esta obra? ¿Alguna casa de subastas se interesará en venderlas? ¿En qué concursos participó? ¿Ha sido reseñada por alguna publicación importante?

Todas estas preguntas y más se deben hacer antes de adquirir un bien artístico. El coleccionista tiene una gran responsabilidad, ya que con sus acciones promueve el arte más allá de facilitarle la vida económica al artista. Es conocido el esfuerzo de los coleccionistas mejicanos a principio de los noventa, pujando en las casas de subastas internacionales por el arte que se realizaba en su país, abriendo un espacio que les aseguró su inversión en el mercado internacional y que redefinía lo mejicano más allá de Frida y Diego.

En el Centro Cultural de España en Santo Domingo, hay en exhibición una muestra sobre la pasión por la colección de arte. Coleccionistas locales que con orgullo nos muestran sus joyas y con ellas sus secretos y quizás sus vergüenzas y que nos permiten reinventar por horas historias ajenas. Es una ventana a un mundo fascinante que descubre personalidades y conversaciones de habitación. Toda la obra presentada es arte moderno, una inversión segura. Suponemos que pronto habrá una segunda parte donde veremos sus riesgos con la contemporaneidad, tenemos paciencia pero nos gustaría verla antes del 2054 y sentirlos construyendo en complicidad con los creadores de hoy lo que es ser dominicano.

Hoy día si queremos formar parte de la aldea global no tenemos más remedio que negociar con sus reglas, algo así como lo que sucede con el sirop de maíz y el TLC. Nuestro país está negociando un delicado asunto donde solo la inteligencia y la experiencia harán que lleguemos a unos acuerdos donde logremos un buen margen de beneficios, y este éxito será posible solo en la medida en que conozcamos mejor las reglas. Todo va más allá de una aplicación de fuerzas. IGUAL SUCEDERÁ EN EL ARTE QUE ES UN MUY BUEN NEGOCIO PARA EL PAÍS TANTO EN IMAGEN COMO EN que es un producto que genera divisas. Dentro de esta estructura E. León Jimenes cumple su parte con fe, pero no con la fe incondicional que se basa en la sumisión y el poder, sino en la fe productiva que nos reta y genera confianza. Esta fortaleza parece frágil y porque E. León Jimenes lo sabe nunca cesa de vigilarse y nosotros también. Cada cual debe hacer su trabajo, los artistas hacemos el nuestro: Desmaterializar las ilusiones y poner en foco la realidad. Muchas gracias.

Jorge Pineda